

Múnich

Sabía que aquí iba a hacer frío y creía que venía preparada para ello, aunque tras la primera gran nevada me di cuenta de que toda ropa de abrigo iba ser poca. Bufanda, gorro, guantes, botas de nieve... Desde que llegué éste es el uniforme diario para ir a la oficina.



La ciudad batió récord de frío durante mi segunda semana aquí, alcanzando los -21°C . Con este frío, y a pesar del sol, la nieve ha estado cubriendo la ciudad durante casi dos semanas.

Lo cierto es que todo estaba precioso cubierto de blanco y a pesar de la nieve todos los medios de transporte funcionaban con absoluta normalidad. Moverse por la ciudad es caro, aunque más o menos sencillo y existen infinidad de posibilidades en transporte público.



Durante el invierno, y a pesar de la nieve, muchos valientes siguen moviéndose por la ciudad en bici, como acostumbran a hacer aquí habitualmente.

Cuando llegué a la ciudad me instalé en una habitación que había reservado por Internet desde España a través de Airbnb. Me habían dicho que encontrar piso en Múnich era difícil, además de caro, pero no podía imaginar cuánto. En la ciudad hay muchísima demanda y la oferta no es demasiado amplia. Además, los futuros inquilinos deben pasar una especie de entrevista, primero con los compañeros de piso (en caso de compartir casa), y después con el propietario de la vivienda. Les tienes que gustar personalmente a todos, pero también te piden un montón de papeles y avales para asegurarse de que tú eres el candidato perfecto.

Aquí con el tema de la vivienda no hay tiempo para pensar, hay que decidirse en el momento. Lo más importante es estar muy atento y ser el primero en responder a un anuncio. Solamente pasan unos pocos días entre que se publica un anuncio de un piso libre y la firma del contrato del siguiente inquilino. Si consigues que te elijan como candidato tienes que dar una respuesta definitiva e inmediata. Yo he tenido mucha suerte, y en tan sólo tres semanas lo he logrado. Ahora vivo a menos de 15 minutos de la oficina, todo un lujo.

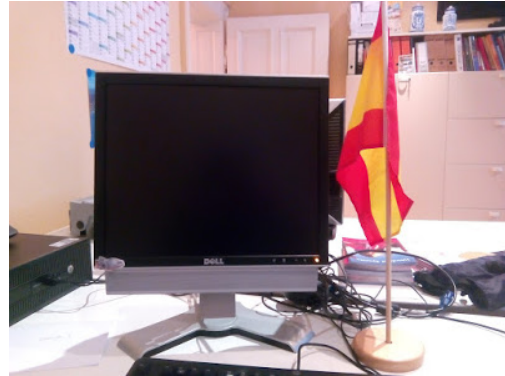


Una de los primeros trámites que hay que hacer al llegar a la ciudad, a parte de buscar una casa aquí, es empadronarse. Es obligatorio, así que este trámite es inevitable. El tema de la burocracia siempre es un poco engorroso, y cuando además hay que resolver estas cuestiones en un idioma que no es el propio todavía es más complicado. A mí me tocó esperar más de cuatro horas para que me atendiesen, y cuando por fin lo hicieron, fue para decirme que debía volver otro día con la autorización del propietario de la vivienda. Para que luego digan que estas cosas sólo pasan en España....

Cuando se vive fuera de España también hay que ir al consulado para inscribirse como no residente, puesto que la estancia prevista aquí es inferior a un año. Este trámite se realiza en español y de forma inmediata así que no hay de qué preocuparse.

El „idioma oficial“ de la oficina a nivel interno es el español y esto también facilita enormemente las cosas. Así te sientes como en casa.

En la calle por supuesto hay que hablar alemán, aunque también es verdad que la mayoría de alemanes hablan inglés y saber eso también tranquiliza. Es como tener un plan B por si algo falla.



El ambiente de trabajo en mi OET es muy bueno, aunque a veces falta un poco más de tiempo para que los compañeros puedan explicarnos mejor cómo se hacen las cosas.

En esta época del año tienen lugar casi todas las ferias de turismo y también hay muchas cosas que organizar durante estos primeros meses.. Estoy segura de que con el tiempo los compañeros podrán enseñarme muchas más cosas del funcionamiento de la OET y de las muchas tareas que se realizan en ella.

En cuanto a la comida, os mentiría si digo que aquí se come mal....Es cierto que hay infinidad de tipos de salchichas y cervezas, por supuesto,, pero también hay otras muchas cosas ricas. Lo único que escasea de verdad por aquí es el pescado fresco. Hay pocos sitios donde lo vendan, y como es normal, es muy caro.

En resumen: en Múnich hace frío, es muy difícil conseguir una casa aquí y es cierto que el alemán no es un idioma sencillo, pero sin lugar a dudas: merece la pena venir!

